

## **Discurso de Solange Berstein en Seminario “Empresa y Sociedad: Los Desafíos de Integrar la Sostenibilidad al Negocio”**

Buenos días a todos, y muchas gracias a la Universidad Adolfo Ibáñez y a la Cámara Chilena Norteamericana de Comercio por esta invitación y por la organización de este valioso estudio y seminario.

Al inicio de la pandemia, hace más de dos años, muchos pensaron que temas como el cambio climático, así como otros, centrales a lo que entendemos comprende el concepto de sostenibilidad, quedarían rezagados al aparecer desafíos urgentes en el horizonte. Sin embargo, el mercado demostró todo lo contrario.

En tiempos de altísima volatilidad y eventos no vistos en nuestros registros histórico-financieros (como el cierre de nuestras economías), el mercado siguió empujando con fuerza la inversión sostenible. Es más, la inversión sostenible alcanzó máximos históricos en todas las dimensiones. Las nuevas inversiones en fondos denominados como sostenibles en Estados Unidos crecieron en 37%. Las inversiones en activos de fondos sostenibles a nivel global aumentaron en 66%, alcanzando los 2,73 trillones de dólares.

Estos números revelan que la sostenibilidad tiene una relevancia significativa en las decisiones financieras hoy en día. Los inversionistas del mundo, especialmente los institucionales, están buscando activos sostenibles. Así, quien esté listo para ofrecerlos tendrá un premio, y quien no lo esté, pagará un precio.

Durante los últimos años, se han creado más de 10 fondos mutuos o de inversión con estrategias de inversión ligadas a la sostenibilidad en Chile, mientras que el número de instituciones financieras chilenas signatarias de diversos marcos y asociaciones relacionados con la sostenibilidad se han multiplicado. Por ejemplo, más de 20 inversionistas grandes han firmado los Principios de Inversión Responsable de las Naciones Unidas.

Ante la explosión en inversión relacionada con la sostenibilidad, aparecen una serie de preguntas que cualquier inversionista se haría: ¿Quién define qué es sostenible? ¿Quién verifica que las afirmaciones que se hacen son verdaderas? ¿Cómo pueden los inversionistas comprobar durante la vida de su inversión que sus fondos se invierten en activos realmente sostenibles?

Hoy vemos un esfuerzo global por dar respuestas a estas preguntas y muchas tardarán un tiempo en darse. Esta realidad pone de manifiesto que en los mercados financieros sostenibles existen justificados temores de que haya “greenwashing”, afectando la credibilidad de los mercados y poniendo en duda la valoración de los instrumentos. Por ejemplo, hace unas pocas semanas en Alemania, cerca de 50 oficiales allanaron las oficinas de DWS, gestora de fondos de Deutsche Bank, producto de investigaciones por “greenwashing” de portafolios de inversión. Las interrogantes y la falta de información veraz y confiable en estas temáticas se constituyen en una amenaza a la integridad y credibilidad de los mercados financieros.

Son estas amenazas las que justifican que, en diversas jurisdicciones, los reguladores hayan decidido actuar en estas materias, y la Comisión para el Mercado Financiero no es una excepción. Lejos de ello; nos encontramos avanzando decididamente en materias de sostenibilidad y seguimos trabajando con grandes esfuerzos por cumplir con nuestro papel en estas materias.

En 2020 publicamos la Estrategia de la Comisión para el Mercado Financiero para Enfrentar el Cambio Climático, la cual explica cómo el cambio climático impacta la economía chilena. También describe los canales de transmisión por medio de los cuales dichos impactos pueden transformarse en riesgos que amenazan la estabilidad, adecuado funcionamiento y posibilidades de desarrollo del sistema financiero chileno, impactando así los objetivos de la Comisión bajo su mandato legal.

Para enfrentar el cambio climático, la Estrategia estableció tres objetivos:

1. Promover la divulgación de los riesgos relacionados con el clima,
2. Promover la integración de los riesgos relacionados con el clima en la gestión de riesgos del sistema financiero; e
3. Impulsar el desarrollo de un mercado financiero verde.

La Comisión ha asignado al Cambio Climático un rango estratégico y cuenta con un Grupo de Trabajo transversal que lidera el cumplimiento de los objetivos de la Estrategia. Esto por medio de recomendaciones a la institución respecto de la forma de abordar e incorporar el cambio climático dentro de las tareas habituales de regulación y supervisión.

En noviembre de 2021, la CMF publicó la Norma de Carácter General N° 461 que incorpora exigencias de información sobre sostenibilidad y gobierno corporativo en las Memorias Anuales, aplicable a entidades supervisadas por la Comisión como bancos, compañías de seguros, emisores de valores de oferta pública, administradoras generales de fondos y bolsas de valores.

Esta norma es pionera en la región y en el mundo. Se trata de una de las primeras normas que requiere a los emisores de valores de oferta pública una divulgación obligatoria en materia de sostenibilidad. Adicionalmente, se trata de una de las primeras normas en hacer requerimientos de sostenibilidad claramente anclados en la materialidad financiera, donde las empresas deben divulgar solo sobre los aspectos que afectan de manera material a sus resultados financieros. También es la primera norma de divulgación obligatoria en el mundo en requerir los estándares de SASB (Sustainability and Accounting Standard Board), que pasarán a formar parte de IFRS y que probablemente decantarán en estándares de sostenibilidad globales.

Un cambio de paradigma de esta magnitud en la divulgación de información implica desafíos relevantes tanto para los fiscalizados como para el regulador. Para lograr una adecuada supervisión y velar por la confianza y calidad de la información, la CMF ha estado desarrollando un proceso supervisor pionero en esta materia, a través de un análisis holístico y completo de la realidad de los emisores y de la calidad de su información. Todo este esfuerzo permitirá incorporar información adicional que enriquecerá las labores de la Comisión, especialmente en el monitoreo de riesgos en el sistema bancario y asegurador chileno, asociados a cambio climático.

El trabajo de la CMF se enmarca en un contexto en que se ha visto una creciente preocupación por los temas medio ambientales y en particular por el cambio climático. Se han establecido compromisos globales, con gran variabilidad en la velocidad y ambición de los avances, pero con una tendencia y dirección claras. Nuestro país ha adoptado una agenda ambiciosa, que incluye un objetivo de neutralidad de carbono legalmente vinculante para 2050, lo que significa que el país debe actuar ahora para convertirse en una economía neutral en carbono para ese entonces.

El avanzar decididamente a nivel global tiene como objetivo contener riesgos físicos asociados al cambio climático, que parecen ser los más previsible, como el impacto gradual que los cambios de temperatura tienen sobre sectores productivos, con el consecuente impacto financiero de este tipo de fenómeno. Pero también es necesario tener conciencia de que la velocidad y forma en la cual se dé esta transición genera riesgos para las economías y para el sector financiero, conocidos como riesgos de transición, proceso que es necesario monitorear.

Como supervisores financieros, esperamos que las instituciones supervisadas adapten su gobernanza, estrategias y prácticas de gestión de riesgos en temáticas ambientales y sean capaces, según corresponda, de divulgar de manera clara y coherente su camino en esta transición.

Para enfrentar los desafíos que tenemos por delante, la Comisión continuará su estrecha colaboración con diversos actores del ámbito público, la academia y el sector privado. Nadie tiene todas las respuestas en estos desafíos globales y la Comisión se ha enriquecido enormemente producto de la colaboración con otras entidades, tales como el Ministerio de Hacienda, el Banco Central de Chile y la Superintendencia de Pensiones, que están haciendo sus propios esfuerzos en estas materias.

Debemos seguir avanzando pragmáticamente y seguir aprendiendo unos de otros. Aportes como el estudio que hoy se presenta, fruto de la colaboración entre la universidad y el sector privado, constituyen valiosos aportes a la reflexión sobre estas materias y también a la toma de decisiones.

Sabemos que hay muchos desafíos, pero confiamos en que el trabajo metódico, profesional y responsable, de la Comisión y de todos los actores y la industria, permitirá que cada uno de nosotros hagamos nuestro papel en la transición de nuestra sociedad hacia una economía sostenible.

Gracias